

locura *Vigilanciaca*, que te tiene vigilante y despabilado, quando tu sangre cansada de rodar por esas venas *desvenecadas*, ha hecho un retroceso á tu corazon de tigre, para no dexarte ya mas afecto social, que el que experimentan en tiempos de zelo los mismos tigres, volviéndose mas rabiosos entónces contra las demas especies. La armonía, pues, del mismo Homero habia de enfurecerte mas, léjos de amansarte. Hace ya algunos años, que parece preferias al variado canto de los zenzoncles el graznido triste y monotono del *tecolote*, que posaba en el árbol que hay enfrente de la casa parroquial de Dolores, y que solias decir á tus topiles: *me gusta erte canto misterioso de moerte: hace un eco agradable en mi pecho: vosotros no lo entenderéis hasta que no tecoloteen todos los buhos de Nueva España, para acompañar á mis feligreses al sepulcro, en vez de los gangosos responsos con que yo los entierro ahora de mala gana, por ser tan de espacio y con pompa. Dias vendrán, hijos míos, en que yo os despene pronto, y solo me dá pena el que tarden tanto.*

Con efecto tus anuncios *humanísimos* se han cumplido, y tu alma, rodeada de cadáveres, nada en delicias, y respira en su propio elemento entre miserias y muertes ajenas. No conservas hoy *humanidad* sino para con la *caballada de Tierra-adentro*, que compone tu estado mayor y consejo de esbirros y verdugos; y solo tienes compasión á las bestias que montas, quando, como buen Albeytar que eres, ves que van á *descerrumarse* ó dislocarse los murecillos, con riesgo de que se manquen quando mas necesitas correr por barrancas, como en Aculco, huyendo empolvado y sudándote el rabo. Mas yo que entónces tambien te iba á los alcances, picándote la retaguardia, y *tecolotedándote* con mi escopeta, para que te recreases con el son monotono de la muerte; irritado con tu cobardía, que es á la verdad *inhumana*, he tratado de incomodarte como á enemigo de todos, hablándote hoy el lenguaje que mas ha de exasperarte, porque no hay cosa que mas haga rabiar á un loco, que el que contradigan sus delirios; ni que mas enfurezca á un inhumano, que el que le persuadan *humanidad*.

Sabido es que á aquel de quien se deriva al

facultad bárbara de perseguir, que exerces, nada lo exácerva y encona tanto, como que le digan que mire con *conmiseracion* á sus semejantes. El misantropo *Napo-ladron*, tu protector, (porque lo es de la confederacion del *rin, ran, por rapin, rapan,*) entre las causas mas graves para expeler de su lado á Josefina, alegó que se empeñaba á veces en persuadirle que usase con moderacion de las victorias pasadas, que tuviese compasion de la Francia exhausta y oprimida, que no agravase las desgracias de los principes que habia cautivado, que ahorrara la sangre de sus exércitos y tambien la de los enemigos, que proporcionase la paz á la Europa, y dexase respirar á la humanidad despues de tantas calamidades. Desde que Josefina se explicó así, y empezó en Bayona á mirar con alguna lástima la prision de nuestro Rey y real familia, y á tomar interes por la suerte de España, porque no le habian dado pretexto para unos actos de tan inhumana fiereza; dixo *Napodemon*, que su corazon y el de Josefina nunca estaban acordes, y que con sus ojos y semblante, quando no con palabras, fiscalizaba su *gran política peculiar*, y servia de tropiezo para sus planes ulteriores. Tan cierto es, que un hombre feroz sacrifica lo mas amable y amado, y rompe los vinculos mas estrechos, si sirven de estorbo á su instinto maligno y ominoso de encruelecerse contra los hombres, porque á todos los mira como á contrarios de su felicidad y existencia.

Señor Br. *Napoleonillo*, ten presente el lance en que una dama de honor y de virtud, cuya hacienda saqueaste desde el principio de tu rebelion y rapiñas, te arguyó, rebatió y confundió con grandeza de alma, haciéndote ver la monstruosidad, locura é inhumanidad de tu tentativa, y la imposibilidad de lograrla en un pais amante de su Dios y de su Rey, y en el que se respetaban los derechos de la humanidad; que no era esto lo mismo que Francia degradada, para proteger una usurpacion tan sacrílega, como cruel é inhumana; y que tú serias víctima abominable de tan inaudito atentado. . . . ¿Pudiste responder á pesar de tus bachillerías rancias, á tan justas reflexiones? ¿Pero acaso te mitigaste? ¿Abriste tu corazon á este lenguaje persuasivo y eficaz? ¿Se

apiadó tu alma de las desventuras que habias causado á aquella noble heroína y á toda su familia, ni de las lágrimas que tantas otras vertian en silencio por iguales infortunios, causados por tu horrorosa barbarie? ¿Qué dixiste, así reconvenido? ¿Qué satisfaccion dabas á aquellas victimas inocentes de tu furor, que dexabas arruinadas para siempre? ¿Qué? . . . Oigalo la humanidad, para estremecerse y para detestarte.

Yo no vuelvo atras, (dixiste con una insensibilidad peor que la misma rabia): *yo no desisto de mi plan: lo he de llevar á sangre y fuego por todas partes; y si no salgo con él y me veo perdido, no me faltará un puñal.*

¿Con que no hay esperanza de que mientras puedas dañar, dexes de hacerlo? ¿Invocáremos en vano las leyes santas de la caridad, que es el distintivo de los verdaderos y perfectos christianos, hablando con un monstruo que renuncia y abjura solemnemente hasta los sentimientos de humanidad de que no se despojan ni los turcos, ni los rústicos paganos? ¿Serás, qual el vicho tacaño de Córcega, un tirano embrutecido, indómito é indomable; pues no sabes lo que es este sentimiento de beneficencia general, que nos excita á todos á procurar la dicha de nuestros semejantes, ó bien con nuestros consejos, ó bien con nuestros ejemplos; ora enjugando las lágrimas del affligido, ora beneficiando al necesitado; ya sintiendo sus penas, miserias y enfermedades; y ya complaciéndonos en su bienestar, en el gozo y gusto suyo ó de su familia? ¿Pues para qué nos dió el Autor soberano estas afecciones íntimas de compasion, de beneficencia y de piedad, de amor, en una palabra, á la patria, á los padres, á los enemigos y á los demas bombres, sino para que todos, siguiendo el impulso suave de estos afectos, participemos de alguna manera de la dicha misma de la divinidad, que se complace en amar, en conservar, en socorrer á la humana naturaleza? ¿Con que tú, bárbaro, si pudieras, harías que no amaneciese el sol sobre los que llamas enemigos, fuesen buenos ó fuesen malos? Tú te opondrías al poder y designios del Autor de la naturaleza: tú abrasarías todas sus casas y campos: tú arruinarías sus sementeras: tú ahogarias su descendencia: tú matarias á tus mismos ascen-

dientes; y tú borrarías el nombre de esta nacion, que es el último grado de fiereza á que segun el Santo David, llegaron los Asirios, Moabitas y Ammonitas, quando orgullosos decian: *vamos á destruir este pueblo de Israel: no sea en adelante nacion, no subsista esta gente, y no se hable mas de ella.*

Pues alguna vez leerías, si acaso has rezado los salmos, que los caudillos de tan bárbara pretension perecieron, quedaron sus cadáveres sin sepultura, y se pudrieron como estiércol en el campo de batalla; del modo que sucedió á los quatro corifeos impíos Oreb, Zeb, Zebec y Sálmana, figuras de otros quatro peores, Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo, que inhumanos y sacrílegos vais gritando: *no quede ni en nuestros hijos el nombre español; borremoslo y con él juntamente el Santuario y culto del Dios que adora ese pueblo.* ¡Exêcrables abortos! Hase cumplido con vuestra caterva el castigo visible que descargó sobre aquellos. El monte de las Cruces ha sido otro *Endor* glorioso, junto al *Tabor*, á Tepeyac bendito, donde sucedió la derrota de los Madianitas: y Arroyo Zarco y Aculco, nuevo torrente impetuoso de *Oisson*, donde los esforzados tanto como Débora y Barac han destruido, han aniquilado á la vil canalla de Sísara y Chanaan. Tras tí y tus infames coligados vá volando la ira de Dios, y el brio de sus tropas para caer al modo de tempestad y de llama, que abrasa los montes sobre vosotros, dó quiera que escondais vuestros desconcertados proyectos, vuestras conciencias agitadas ó muertas, y vuestras cabezas prontas á desaparecer como paja al ímpetu del viento. No faltará la justicia del eterno, que tantas veces ha reducido al polvo, con exemplar castigo, á los inhumanos, perseguidores de su nacion escogida.

Tú te reirás de sus amenazas, porque hereticamente has dogmatizado, que no son castigos del cielo los que se padecen en esta vida por los protervos como tú, que tanto lo provocan con desafueros inauditos. A despecho tuyo lo experimentas ya. Hoy eres el objeto de exêcacion universal, y todos te buscamos como á una fiera que es preciso encadenar y hacer morir de un modo espantoso, por enemigo de su patria y de todos los vivientes.

Si el Apóstol San Pablo, que entre los crímenes mayores de algunos paganos contaba, el que no tuviesen compasión y humanidad; que decía, que quien de los suyos, de su propia sangre y parentela no cuidara, era peor que los mismos infieles; y que se estremecerían al contemplar que por envidia de su glorioso apostolado algunos ministros evangélicos se alegraban de verlo entre cadenas en Roma; si el Doctor de las gentes te escribiera en esta ocasión, ¿qué diría de un Ministro de Dios, que se complace en aprisionar por envidia y odio á los cooperadores del ministerio; que no tiene amor á su propia sangre, y se desnuda escandalosamente de todo sentimiento compasivo y humano?—Después de los males indecibles que siembras por donde pasas, tú te proponías con intención mas rencorosa y feroz, que fueran ellos un medio de que nadie pudiera socorrer á España en su tribulación amarga y en su admirable resistencia; y de que perecieran aquellas nobles y heroicas familias en la indigencia, como resultado de la que aquí ocasionabas. Y dime, Judas avaro, que por apego al dinero que no es tuyo, niegas, afliges y entregas á Jesucristo y sus ministros, á su esposa la santa Iglesia, y á sus ovejas; dime, ¿por ventura has dado tú algo para socorrer tales necesidades? ¿Ha habido hombre mas duro para con toda clase de pobres, hasta que llegó el tiempo de hacerlos instrumentos criminales de la devastación? ¿Les has dado, ni aun ahora, un ardite que no fuese robado? ¿Has atendido al bien de algun menesteroso? ¿No has querido tragarte todas las riquezas de este reino, deseando tener una atracción mas poderosa y universal que la de todo el sistema planetario; á fin de que la hambre y el terror doblegasen nuestros cuellos bajo tu yugo de Boyero; y no hubiera mas rico en la Nueva España, que el inhumano egoísta usurpador Costilla, criado en un petate, entre andrajos asquerosos, en la mayor miseria, comiendo tortillas y comido de pio? . . . ¡Gran fortuna por cierto para la América, que te nos entronizases, pobre pillo, volviéndote otro Rey Midas, quien todo quería que fuese plata para él, y en justa pena se moría de hambre, porque no le daban de comer sino pura plata! Yo para tí, y todos conmigo, te hemos destinado puro plomo; y

puesto que qual fiera andas por los bosques, con plomo te cazaremos, para que no salgas á realizar otra vez el plan de opresión universal que empezaste.

Este artículo de la inhumanidad de tu proyecto, pide una contestación mas seria por mi parte, y que añada nuevas reflexiones en este mismo correo, aunque sin saber á donde dirigirte, porque unos dicen que ya, según el sistema de Rusó, has emprendido el estado que él llama natural, viviendo en las cuevas de los montes como las bestias, y al modo de las bestias; y que empezabas á andar en quatro pies, parte por elección rusoyana, y parte por necesidad aculqueña. Cuentan otros, que te han visto trocado como Nabucodonosor feroz, en bestia furibunda, y que andabas paciendo en compañía de unos osos. No falta quien jure, que le pareció verte arrebatado por unos gavilanes, y que seguido de muchos cuervos que te hacían música con su cras, cras horrible, pasabas por sobre el monte de los Cruces, tomando luego el vuelo tu comitiva de aves truces ácia un abismo ó despeñadero profundo, y que de allí salían bramidos y quejidos horribles.

Espero saber de cierto tu suerte y paradero, para ver si podré enviarte otra Paulina, en que con tono diferente confunda tu inhumanidad, y haga ver que no eres hombre.

CARTA NONA.

Br. *Allophilo* ó extranero, y bárbaro Sarmata. A un ente que no es de nuestro linaje en sus procederés; que parece ser enxerto monstruoso de los animales mas dañinos, (tigres, osos, leones, leopardos y águilas) que en boca de los Profetas sirvieron para simbolizar la ferocidad y barbarie de los Caldeos; á tal bestia cruelísima, no sé qué nombre propio darla. Ciceron, quando imprecaba á los Verres sus rapiñas, á los Catilinas sus conjuraciones, á los Clodios sus lascivias, rabias é incendios, á los Antonios sus furioses y usurpaciones; después de haber gastado todos los pinceles de la eloquencia, no hallaba por último recurso de su ingenio y desahogo de su dolor, exclamación mas propia que *¡o bellua immanissimal*

Yo tampoco encuentro voz mas expresiva para diseñar tu fuerza, dexando á un lado la dignidad del sacerdocio, de que has hecho el abuso mas sacrílego para arrastrar en pos de tus pisadas á otras bestias menos maliciosas. Mis invectivas son contra tus obras infernales, que por los tres caracteres sagrados é indelebles con que estás ligado á la religion cristiana y á su ministerio augustó, aparecen aun mas horribles á los ojos de la humanidad, que si fueran obras del mismo demonio. Mas si te acomoda el tratamiento *belluino*, por el derivado de *bellum*, y porque en tu sistema de vida has circunscrito tu felicidad al círculo epicureo de las bestias, pensando hoy, y desde diez años atras, que tienes alma de gato como las uñas; yo que en nada quiero complacerte, ya no te daré tal nombre, sino el que con que te saludo desde el principio. Eres *Allophyllo universal* (y á parte rey, que era tu cuestión favorita en el colegio para sutilizar según tu genio y mal ingenio) has de ser este universalísimo *Allophilo*, respecto de todo el género humano, indigno de toda sociedad, vitando en toda población, exécrable en las quatro partes del mundo, sin poder hallar asilo mas que en Córcega, donde desde el tiempo de nuestro famoso Séneca, se reducía el código á estas quatro leyes, que son las bases de la legislación *Napoleónica* que tú querías dictarnos: primera, vengarse; segunda, vivir del robo y rapiña; tercera, mentir á mas no poder; quarta, negar y renegar á Dios. *Extra Curcicum, Allophillus*: será la inscripción de tus armas, y el *Labarum* de tus banderas.

Estaba mojado la pluma en la hiel amarguísima de dragones, por ver si de este modo podría despertarte de tu voluntario letargo, pues que tu furor es como el de la serpiente, y como el del aspid sordo, que tapa sus orejas. Disponia mis conjuros contra un enemigo tan general, endurecido y obstinado, qual tú eres, que nada escuchas que pueda suavizar tu barbarie y malicia, ni acabar de quitarte el negro talisman, con que aún seduces y precipitas á varios Sarmatas lupinos y hambrientos. Mas llegan en esto unos amigos y compatrióticos americanos, hombres de talento y probidad christiana, que impuestos de mi trabajo y empeño, me aconsejan cambie de idea, porque

eso de desencartarte y volverte el juicio con cartas y no con palos y balas, era escribir en la arena y en el agua, y pretender blanquear al etiope mas atezado. Entónces se extendieron con la eloquencia propia de su corazón, sobre la necesidad de defender á nuestra índole benéfica y perorar á favor de la humanidad, tan ultrajadas por ese monstruo, añadian que no es de nuestro suelo ni de linaje humano.

El mas anciano de ellos, venerable por sus canas y mas por su instrucción, y por la virtud y zelo con que en otro tiempo desempeñó el ministerio de párroco en la provincia de Michoacan, tomó entónces la palabra, y dixo en el asunto muchas cosas buenas y bellas, de las quales solo te copiaré unas quantas, porque veo te han de punzar y atravesar el alma casquivana y sanguinolenta, y partirte medio á medio el casco y el casquete con que te has presentado á la faz del universo. Escúchalo para que acabes de rabiarse ó te corrijas.—Señores: no no nos cansemos en discutir ni en llorar. El suceso escandaloso y bárbaro, que es motivo y objeto de uno y otro, ha dado ya materia de gloria á nuestras armas, plumas y virtudes patrióticas, leales y religiosas. En este sentido decía el Apóstol, que habiendo poca union y estando divididos los ánimos de los corintios con diversidad de pareceres y sentimientos, murmurando los ricos de los pobres, y los pobres de los ricos, convirtiendo en cismas las públicas demostraciones de la caridad y amor recíproco que ántes tenían, particularmente en las iglesias, y en los convites dignos de la moderación cristiana y de la concordia fraternal; infiere así San Pablo: *Pues es necesario que haya tambien heregías, para los que son que aprobados sean manifiestos entre vosotros*. Es necesario que haya estas divisiones y errores y cismas, no porque sean en sí buenas, sino al contrario son muy malas y abominables á los ojos de Dios y de los hombres; sino porque así Dios lo permite, exponen San Juan Crisóstomo y otros santos padres, para acrisolar á los suyos, y para que se descubran todos, sin tergiversación, sin riesgo de que la piel de oveja encubra á algun lobo carnívoro, y la astucia de la serpiente, sin la simplicidad

de la paloma, se ponga la máscara de la hipocresía y ande sembrando veneno, errores y obras de muerte entre los incautos. Ahora se ha conocido la calidad del metal de que se compone cada uno como ciudadano y como cristiano, y si es de ley ó de buena liga nuestra piedad y religion, nuestra lealtad y patriotismo. Este campo precioso del Señor que yo en otro tiempo regué con mi sudor, y puedo añadir, con fruto, en ese mismo terreno ahora sublevado, se iba cubriendo de malezas y espinas. El hombre enemigo de todos los hombres, habia logrado introducirse á sembrar la eizaña, á pesar de no estar dormidos los padres de esta familia sacrosanta. Iba creciendo la mala semilla: diez años ha que lo estaba advirtiendo y temiendo; que lo significué segun los rumores que ya corrian respecto de ese malvado heresiarca, autor de todo el daño presente, quien no acababa de quitarse la mascarilla hasta que no se ha puesto ¡qué bárbaro é insolente! el morrion con el penacho de Lucifer. Ahora publicaré, si es necesario, las obras de tinieblas, en que entónces ya se ejercitaba con abandono de su ministerio y escándalo de las almas encomendadas á su cuidado. Dos años hace que de nada mas cuidaba que de acabar de pervertirlas. Muchos me ponderaron hará seis meses quando pasé por ese malhadado pueblo de Dolores, su aplicacion al cultivo de morales y cria de ganados de seda; mas yo que advertí que al mismo tiempo con pretesto de salvas en las fiestas de iglesia (siendo estas la cosa mas olvidada de él) se ensayaba en hacer cañoncitos y despues cañones; respondia á tales elogios necios é imprudentes: *Habacha* y repetí mil veces *Habacha*: sin atreverme á explicar esta palabra hebrea, con que disimulaba mis penas y mis presentimientos. El corazon me decia *Habacha*: esto es *valle de los morales*, que tambien significa, *valle del llanto ó lágrimas*. Así lo vemos hoy verificado, y puestas de manifiesto las insidias de ese mal hombre, que con lo uno deslumbraba, y con lo otro amenazaba descubiertamente.

En medio de estos terribles desastres, terribles por improvisos, y mas terribles por los daños espirituales y temporales que ya han ocasionado, y por manos consagradas, que es mi mayor tor-

mento; hallo no obstante muchos motivos de gozo: mi vejez al modo de la del águila, se renueva, cobra vigor, y quisiera ir á tomar las armas y participar de la gloria de esos ilustres guerreros, que tanto honor han dado á la Nueva-España, y tan singular gloria á la religion. ¡Feliz patria mia, y patria de todos los buenos, porque los malos no tienen ninguna: mil veces afortunado suelo! Si ántes eras la mansion de la paz y de la concordia mas envidiable; si ahora en la borrasca universal eres el punto mas apetecible; si tú ofrecias asilo seguro y tranquilidad á nuestros padres y hermanos para que se viniesen en el caso del último apuro, pues partiriamos con ellos nuestro pan y nuestro lecho, y despues se mezclarían en el sepulcro sus huesos con los nuestros y con los de nuestros antepasados hermanos suyos; si tan deliciosa perspectiva se ha obscurecido y ofuscado por unos momentos, á causa de esa tempestad suscitada por el abismo, envidioso de nuestra dicha sólida, que ha interpuesto la negra nube levantada desde el valle de *Habacha*; puedo no obstante entonar aquel misterioso cántico, de David: *Bendixiste, Señor, á tu tierra, te aplacaste: y tú y tu divina Madre, os habeis mostrado propicios con esta tierra, que es solo vuestra, y por vuestra gracia concedida para nuestra habitacion pasajera. Mitigaste toda tu ira, Dios mio, te apartaste de la ira de tu indignacion.* Nos han sido visibles los prodigios con que te has mostrado favorable á nuestros ruegos y lágrimas. *Tú volviste á darnos vida, y tu pueblo, este pueblo que es tuyo, y no será de ningun enemigo tuyo, se alegrará en tí. Tú has hablado la paz para este tu pueblo. La misericordia y la verdad se encontraron en él: la justicia y la paz se besaron . . . Ciertamente la salud del Señor está cerca de los que le temen: para que habite la gloria en nuestra tierra.* Sí, ¡Dios bueno! la gloria de tu divino nombre, la gloria de las virtudes que mandas y que inspiras por tu gracia, la gloria que sin vanidad se puede buscar entre las naciones para que tú seas glorificado, esta gloria sublime habita ya, está de asiento en nuestra tierra. Antes algunas de nuestras virtudes no salian en práctica de la esfera de comunes. Ahora se han executado con heroismo. Se ha visto

en el mayor número de nuestros conciudadanos el fondo de magnanimidad, que estaba oculto en sus nobles pechos. Faltaba la ocasion para que la lealtad, y porqué no añadiré tambien la religion del juramento, tuviesen mártires que dexasen á la posteridad modelos de imitacion, y á los presentes motivos asombrosos de regocijo sagrado. ¡Ah! Amigos míos, no se sabia aún el tesoro que se encerraba en nuestras minas; no en esas que hay en las entrañas de la tierra, que son los bienes únicos que buscan esos *Spartacos* aváros, sino el tesoro digno del hombre, que está en el corazon del hombre bueno, el que forma á todo el hombre, el que lo engrandece y hace digno de la admiracion de los demas mortales, y de la veneracion de los mismos espíritus soberanos. No se habia visto en tres siglos á la virtud en aquella situacion en la que, segun el concepto aun de Sócrates y de Séneca, luchando contra la tiranía y furor armado, descubre nuevos y quilates y ofrece un espectáculo agradable al mismo Dios. Podemos decir para honra de Dios lo que el Apóstol, *hemos sido hechos espectáculo al mundo, y á los ángeles, y á los hombres.* El mundo deseaba ver si nosotros en un evento de convulsion y de guerra interior ó exterior, acreditaríamos el valor y lealtad que altamente habiamos protestado mil veces, jurando derramar nuestra sangre otras mil, para comprobárselo al rey mas querido y suspirado, y á la nacion heroica que nos daba un exemplo mayor de tales virtudes, estrechándonos mas y mas consigo, como una madre al hijo en el riesgo que amenaza de cerca á ambos. Los santos angeles esperaban ver en esta tierra que protegen, que brotase con fuerza la semilla de la divina gracia, y que el fuego divino de la caridad apagara el de la discordia anticristiana que iba cundiendo lentamente y con ruina espiritual de muchas almas. Los Angeles tutelares de este imperio querian ver si cultivabamos los dones de la gracia sin envanecernos con los de la naturaleza; siendo unos y otros emanados de la misericordia y bondad de Dios, sin que ántes hubiesemos podido merecerlos. Querian ver si era sólida é ilustrada nuestra piedad: si nuestra justicia abundaba mas que la de los fariseos, contentos con solas obras exteriores, teniendo podri-

do el corazon; y si la heroycidad del christianismo hallaba resistencia ó difícil entrada en nuestros pechos. Los hombres sensatos se prometian todo bien de nuestro carácter é índole bondadosa, y no dudaban de que los americanos haríamos siempre en qualquier lance crítico y árduo el partido justo, el partido de la religion, el del honor, el de la fidelidad jurada. Lo han visto así cumplido. Los hombres de bien lo celebran: los ángeles lo aplauden en el cielo: el mundo pronunciará con respeto nuestro nombre: la América cobrará mayor timbre: la Nueva-España será el dechado augusto de la lealtad y religion contra toda suerte de invarores y enemigos: se verá que nuestros pechos son impenetrables á la falsía y traicion, al cisma y á la impiedad, y que perseguimos de muerte á los monstruos, aunque hayan abortado en nuestro suelo propio y en nuestros mismos hogares. Ellos perecen á nuestras manos, y son víctimas que ofrecemos para desagaviar á Dios y purificar nuestra patria adolorida, porque la han manchado esos expureos. Y tantos motivos de regocijo ¿cómo no han de rejuvenecerme, animarme, llenar de consolacion mi ánimo abatido y afligido ántes? Mis lágrimas deliciosas, expresion de mi ternura y júbilo santo, que ahora me corren por las mejillas, quisiera mostrarlas á ese ruin y miserable apóstata, para confundirlo y avergonzarlo con ellas, y hacer que su alma encruelecida contra su misma patria y padres, sufriese algo del tormento que merece y que ya lo conturba, al ver que no somos lo que su maldad queria, lo que su impiedad esperaba, y lo que su locura se prometia.

Mas dixera, si la efusion de su alma no lo hubiese obligado á suspender su discurso, continuándolo solamente con el idioma propio del corazon humano, que es el llanto en los grandes afectos de congoja y compasion, y tambien de regocijo.

Te lo he copiado, segun he podido acordarme. Sé que no te sacaré ni una lágrima, porque las fieras no lloran, pero te corroerá el corazon, por ser tan encontrados estos afectos con los tuyos tan inhumanos. Quedémos, pues, por hoy en que si no eres *immanisima bellua*, por ser inmortal esa tu mala alma, eres y serás verdadero *Allophilo*

en el mismo sentido con que la santa Escritura en el griego usa de esta voz para significar á los extrangeros bárbaros y á los philisteos, enemigos de Dios y de los hombres.

CARTA DECIMA.

Quisiera que mi Real y Pontificia Universidad, si eres Bachiller en ella, te hubiese quitado ya este *mínimo* de sus grados, porque no mereces estar ni debaxo de las gradas por donde corren los albañales y se expelen las inmundicias; siendo, segun tu presente estado (que en el futuro no me meto) *vaso de ira y de ignominia* con toda esa congregacion de *Coré* que te acompaña, de hombres agrestes y bárbaros, graduados ántes en el oficio de herradores, y ahora por tí *Mariscales de locis inmundis*. A lo sumo, pues, te llamaré en adelante: *Bachillerejo*

Tratemos de cumplir con el mismo ruego que David dirigía al Altísimo: "*Reprehende á las fieras del cañaveral, congregacion de toros entre vacas, es la de los pueblos, para echar fuera á los que están probados, como la plata. Disipa á las gentes que quieren guerras.*"

En esto nos manifiesta el espíritu divino, que roguemos, y no solo roguemos, sino que tratemos de reprimir y exterminar á los crueles enemigos suyos y nuestros, armados de las lanzas del cañaveral, y semejantes en su ímpetu ciego á una cuadrilla de toros quando corren precipitados tras las vacas en el campo de su zelo. Tú y tu torada de malsines mal intencionados y de salvajes indómitos y estúpidos que veniais á pedir cotufas al golfo, debeis ser domados y destruidos con toda arma, como conspiradores contra todo el linage humano; pues que los principios y doctrinas en que se apoya tu diabólica rebeldía, declaran igualmente la guerra hasta á los bienaventurados, como hayan nacido en la tierra que te proponias para teatro de tu mando. Este punto queda pendiente para despues, porque ahora mismo me dirige un amigo de los que asistieron ayer á las reflexiones del anciano, las siguientes que él extendió en las noches del 30 y 31 de Octubre, acompañándolas con este billete: Amigo, lo adjunto lo escribia quando ese

enemigo nos amenazaba de cerca: si V. tiene á bien dirigirlas, para que mas rabie leyéndolas, ó para que otras las vean con fruto, lo apreciaré. Fueron entónces el desahogo de mi corazon, y podrán ser ahora un testimonio de mis honrados afectos, y presentimientos atinados. Concluyo con aquella palabra de Dios, quando alienta á aquellos hombres rectos que lo temen, sin temer cosas adversas; porque en la tribulacion y angustia en él confían, para no ser conmovidos, hasta que desprecien y destruyan á sus sacrílegos adversarios. "Lo verá el pecador (esto es *Costilla*) y se indignará, rechinará sus dientes, y se repudiará: el deseo de los pecadores (esto es, *de las huestes costillas*) perecerá."

Reflexiones escritas en las noches del 30 y 31 de Octubre de 1810.

Amada patria mia: los mas bárbaros y feroces enemigos, aunque escarmentados con la gloria tuya en el monte de las Cruces, que será para siempre el primer templo y altar consagrado á la inmortalidad de tu nombre en esta época, esos monstruos han osado acercarse á la capital, creidos en que mañana han de ocuparla. ¿Lo conseguirán? . . . Es imposible. El zelo de la religion y el valor mas heroico, han formado una valla impenetrable. Hernan Cortés ha revivido: anda en medio de nosotros: lo he visto por todas partes: su piedad, zelo, actividad, valor, prudencia, serenidad y grandeza de alma han hecho desaparecer el peligro inminente. Lo ha previsto y combinado todo. México es inconquistable. En medio del mayor riesgo, reposamos estas noches en el centro de la mayor seguridad. Vemos, sí, en los montes vecinos las hogueras de los apóstatas. Allí se calienta su odio y su impiedad echando miradas codiciosas á esta corte opulenta. Creen que la multitud de los insectos hallará en estos dos dias el camino abierto para entrar á emponzoñarnos. Oxalá baxen á estas llanuras todas esas legiones infernales, que cercan aquel punto mas alto donde tremola Lucifer su bandera, y desde donde esta tarde el caudillo de los impíos y perversos miraba con un anteojo los palacios que sucesivamente queria ocupar,

y los templos que iria profanando con su entrada sacrílega, mofandose de Dios, á quien adoramos, y de la Reyna de Guadalupe, de los Remedios y de los Angeles, en quien confiamos asidos de la prenda augusta de estas y otras imágenes divinas de su advocacion! ¡Oxalá, que el terror pánico que esta tarde se empezó á apoderar de sus pechos viles y cobardes, al ver que mil hombres leales y religiosos han contenido y escarmentado á mas de quarenta mil de ellos, oxalá que les dexen libertad para venir á provocarnos de mas cerca; que todos hallarán aquí su sepulcro, y *todos vivos descenderán* por su culpa y osadía á los infiernos! Mas, no ¡ó eterno Dios de las misericordias! ¡no querreis que muchos, por el delito que es enteramente ageno, y tal vez poco conocida su malicia suma, viniesen á perecer al filo de nuestras espadas, pudiendo ser despues útiles á la sociedad, y ciudadanos de los santos! Ellos retrocederán por un golpe imprevisto de clemencia soberana. Nos bastará la gloria y ventaja de estar siempre ciertos de que baxo la direccion y mando de un gefe semejante, México está segura; sus habitantes son todos héroes y la plebe mexicana es digna, por su fidelidad, resolucion, entusiasmo, jovialidad y bravura, de hacer papel entre los pueblos mas famosos del universo y de los mas celebrados en las historias de Grecia y Roma, donde el pueblo fiel y valiente era el ante mural mas grande de la verdadera libertad y de la patria en los mayores peligros, como lo es hoy todo el pueblo español, excediendo los hechos mas memorables de los siglos heroicos. La plebe, la preciosa multitud del pueblo mexicano, á quien esos caribes querian devorar como si fuera un pedazo de pan, será el modelo mas noble para todos los otros pueblos de la Nueva España; y así este reyno, descansará siempre sobre las basas sólidas de un amor acendrado á la religion, de una fidelidad incontrastable á nuestro rey legítimo FERNANDO VII, y de una inviolable adhesion á España nuestra madre, aunque el infierno vomite otra chusma mayor de *Hidalgos y Alledes* menos cobardes que estos infames, que soñaban arrastrarnos á su partido con solo dexarse ver. Tengan esos menguados la confusion y rabia eterna de que los despreciamos y detestamos, y

de que no ha de quedar uno con vida, si se obstina en ser rebelde y malvado.

Las pequeñas disensiones y ribalidades en que ellos apoyaban el éxito de esta tentativa, estaban disipadas por la prevision y talento del gefe, quien excitó oportunamente los talentos y virtudes, para declarar la guerra á tan viles preocupaciones y pasiones. Plegue al cielo, que embozadas baxo nombres de *criollos y gachupines*, jamás vuelvan á verse atizando disensiones y bandos de que volveria á resultar otro uracan de bandidos. Imitemos la prudencia del rey Francisco Efebo de Navarra, que así que fué coronado, ordenó que ninguno se llamase *Biamontes* ni *Agramontes*, nombres y linages encontrados en aquel reyno. El suprimir el uso de unas voces, aunque inocentes, puede producir un efecto saludable, mientras la malicia las mira como signos de division y de intereses encontrados, que tan contrarios son á los mas dulces, que deben unirnos á todos, como á una sola familia española y cristiana.

"Consultemos la ley natural, (usaré de la reflexion de un gran político extrangero.) Criense y eduquense juntos cien niños de diferentes naciones de las quatro partes del mundo, sin decirles que los unos son extrangeros respecto de los otros. Se verá que entre ellos nacen y se forman los mismos vínculos de intimidad y union designados como los primeros principios de la sociedad. Ellos se reunirán para divertirse, se separarán para estudiar, se ayudarán mutuamente en el trabajo. Los hombres en fin todos son hermanos por naturaleza, y jamas la naturaleza fué mala política."

¡Quanto mayor debe ser la concordia, quando á este motivo se juntan los poderosos de tener un mismo rey y gobierno, y profesar la única religion verdadera, que nada intima con mas fuerza y repeticion, que la ley suave de amar á Dios, y por Dios á los hombres!

Ese bárbaro quiero romper los lazos mas naturales, los de la sociedad mas íntima, y los de esta divina religion que profesamos. Desde ese monte amenaza con las cuchillas de los carniceros que lo rodean y defienden, venir á cumplir su voto exterminador. ¡Insensato y frénético! ¿Pues